

SAN JUAN DE LA CRUZ. LA NOCHE OSCURA DE LA ALMA.
(Comentario de texto)

Localización:

El texto propuesto para el comentario es *La noche oscura del alma*, el poema del autor místico español, *San Juan de la Cruz (1542 – 1591)*. La producción de la poesía religiosa, ascético-mística pertenece a la época del Renacimiento (s. XVI), concretamente al Segundo Renacimiento (segunda mitad del s. XVI), que tiene lugar durante el reinado de Felipe II. (1556- 1596). Ocurre un momento de obstinación hacia al exterior, a causa de la Contrarreforma del Concilio de Trento, y se cristianizan las influencias italianas y paganas de la época anterior y aparece una literatura religiosa. El Renacimiento español tiene algunas características peculiares, y la religiosidad forma siempre la parte muy importante e inevitable de la vida humana. Por eso se crea y se produce la poesía ascético-mística, en la que el amor platónico y el gusto por la naturaleza, de ascendencia pagana, se convierten en los elementos simbólicos para describir el camino de perfección que lleva al encuentro y a la unión mística con Dios.

Estructura Externa:

El poema está formado por 8 liras, es decir, las estrofas de cinco versos, tres heptasílabos (primero, tercero, cuarto), y dos endecasílabos (segundo y quinto), con rima consonante, distribuidos según el esquema métrico: *a7, B11, a7, b7, B11*. Es la estrofa muy utilizada por San Juan de la Cruz. El escritor responsable por la introducción de la lira en la literatura española es Garcilaso de la Vega, quien lo hizo a través de su canción *A la flor de Gnido*, a principios del siglo XVI.

Estructura Interna:

En la poesía mística aparecen juntas, la tradición religiosa medieval y la nueva espiritualidad del Renacimiento. Esta poesía describe la ruta de pureza que recorre el alma para alcanzar la comunión con Dios, a través de etapas tituladas vías. Estas tres vías dividen el poema en las tres partes (dentro de su estructura interna):

1. Primera parte- Vía Purgativa (estrofas 1, 2,)
2. Segunda parte- Vía Iluminativa (estrofas 3,4)
3. Tercera parte- Vía Unitiva (estrofas, 5, 6, 7, 8)

En la etapa purgativa siempre tiene lugar el acto durante el que el alma mediante la penitencia y la oración, se libera de las pasiones terrenales y se purifica del pecado. Aquí concretamente la muchacha que simboliza el alma, se va de su casa, que es un símbolo del cuerpo. La noche la ayuda para que no sea notada por nadie y nada. El verbo de mucha importancia de estas dos estrofas es el verbo “salir” (4 verso- “*salí, sin ser notada...*”), que hace la referencia directa

al escape, a la salida, obligatoriamente presente en la Vía Purgativa, para que el alma sea capaz de abandonar las tentaciones mundanas (último verso de las dos primeras estrofas- “*estando ya mi casa sosegada*”) y prepararse para la etapa siguiente.

La vía iluminativa da el paso a la iluminación, y al embellecimiento del alma, mediante la gracia de Dios. El alma adquiere unas virtudes divinas y desea la contemplación y la unión mística. En las estrofas del poema correspondientes a esta etapa, la joven sigue caminando, guiada por la luz que relumbla desde su dentro (aquí, la luz lleva el significado del *amor puro y verdadero*), y busca el sitio escondido, donde va a esperar su amado desconocido (*Dios*). Estas dos estrofas están escritas en el pretérito imperfecto de indicativo, porque el autor se centra aquí en la descripción de estado del alma. En esta parte del poema se repite la idea de que la noche con su oscuridad colabora con la enamorada de modo que nadie la puede ver, pero también la joven no ve mucho, salvo la luz-guía, y de tal manera se puede concentrar totalmente en el camino.

Durante la última etapa, la Vía Unitiva, Dios le otorga al alma una gracia especial y se da paso a la íntima unión del alma con Dios, la unión que también recibe el nombre de éxtasis. (En el poema tiene lugar en el último verso de la séptima estrofa – “*y todos mis sentidos suspensía*”) Se trata de una experiencia divina, inefable, imposible de expresar con palabras. En el texto la parte unitiva empieza por la quinta estrofa en la que se fija el momento culminante- el clímax del poema, sucede la transformación de la amada con el amado y al revés. Mediante esta transformación, en las estrofas siguientes, pueden alcanzar el paz absoluto, sin inquietudes y preocupaciones, el estado tan maravilloso que no es posible describir exactamente. En esta etapa destacan las frases exclamativas, que desempeñan la función expresiva del lenguaje, para marcar el gran valor de este momento.

Tema:

La unión mística del alma con Dios, mediante el estado de éxtasis.

Argumento:

Una muchacha enamorada narra, cómo durante la noche se va a escondidas de casa, para encontrarse con su amante. Sigue el brillo de la luz de su propio amor, que luce desde su corazón, hasta el sitio de encuentro. Con el apoyo de la oscuridad y esa luz todo planeado ocurre. Al final, ambos amantes en calma adormecen.

Contenido (recursos estilísticos):

El símbolo es el recurso de mucha importancia en la poesía mística, porque al autor le ayuda acercarse más a la mejor explicación de lo que no se puede realmente explicar. El símbolo de la noche representa todos los obstáculos y sufrimientos que el alma tiene que superar para

unirse con Dios. El poema está lleno de los símbolos, que también indican la gradación de los sucesos, que perdura hasta la quinta estrofa, donde todo culmina, y a través de ésta van amainando hasta el final del poema. Por esta razón, en la parte purgativa y iluminativa abundan las palabras, y grupos de palabras fuertes, con el motivo de fuego, con las referencias a la pasión, amor, alegría mezcladas con los de excitación, inquietud, curiosidad (*“con ansias en amores, inflamada, ¡oh dichosa ventura!, en el corazón ardía”*), pero a pesar de todo eso, se siente también una seguridad ofrecida por la noche que garantiza a la muchacha (*al alma*) que todo el tiempo va a estar a escondidas, y nadie la va a ver (*“noche oscura”, “sin ser notada”, “a oscuras y segura”, “por la secreta escalera, disfrazada”, “en celada”, “en secreto que nadie me veía, ni yo miraba cosa”*), puede poner toda su atención para que todo ocurra de manera correcta (en la etapa iluminativa desempeña esta función también la luz, que la ayuda por hacer la quía de la enamorada).

El auge de la quinta estrofa produce que el comienzo de la Vía Unitiva está en contraste con su fin, es decir, por un lado la quinta tiene su función de engrandecer todo propio de esta noche, alabarla y exaltar todo relacionado con ella (*“¡Oh noche, que guiaste!, ¡Oh noche amable más que a alborada!, Oh noche que juntaste amado con amada, amada en el amado transformada!”*), por el otro lado, a partir de ese momento la acción, junto con las emociones de disturbio ceden y acaban (*“En mi pecho florido,... allí quedo dormido, su mano serena, todos mis sentidos suspendía”, “el rostro recliné sobre el amado, cesó todo, dejando mi cuidado /preocupación/, entre las azucenas olvidado”*). También destaca en esta parte del poema el símbolo del aire, que representa el alivio, el autor describe la situación durante la que el aire mueve con las hojas de los cedros para relajar a los amados (*“y el ventalle de cedros aire daba”, “el aire de la amena”*), y también aparece personificado en toda la séptima estrofa, donde la escena se traslada a un castillo, donde el aire se comporta como el amante, y destruye todos los ciudadanos de la enamorada.

En el poema hay varios recursos estilísticos. En el principio el entusiasmo de la joven está expresado por los recursos de repetición (enfáticos): La aliteración de “n” y “m” en el segundo verso (*“con ansias, en amores inflamada”*), y la aliteración de “s” en el cuarto verso (*“salí sin ser notada”*). En el tercer y el octavo verso se repite la frase exclamativa (*“¡Oh, dichosa ventura!”*). La misma función desempeñan los siguientes recursos del este tipo: La anáfora (*“a oscuras”*), puesta al comienzo de los versos, con un paralelismo entre sí (el verso sexto y el noveno). El ímpetu de los sentimientos de la quinta estrofa, afirmado por la anáfora (*“¡Oh noche”*) y por el paralelismo de estos versos. Y también la aliteración de los dos versos últimos de esta estrofa, de “m” y “d” (*“Amado con amada, amada en el Amado transformada”*), que indican la llegada del éxtasis. Hay una repetición del verso (*“estando ya mi casa sosegada”*), y con el pleonasma (*“noche oscura”*), el autor quiere centrar la atención especialmente en la oscuridad de esta noche. Por esta atención exclusiva, y también por la del ambiente presente durante las dos primeras vías, el autor introduce la elipsis de *“salí si ser notada”* en la segunda y la tercera estrofa. Junto con este recurso aparecen los hipérbatos en el primer verso y en el undécimo que van antepuestos al verbo *“salí”*. Lo mismo ocurre con el hipérbaton del segundo verso, donde el complemento circunstancial de modo precede este verbo.

En la séptima estrofa hay una personificación del aire, como ya se ha comentado, otra personificación del poema se produce a respecto de la noche en la tercera estrofa (“*noche dichosa*”), y también en la quinta, donde la noche actúa como la alcahueta de los amados. Las paradojas y también las antítesis son los recursos muy utilizados por los poetas místicos, por el mismo razón que los símbolos. A través de la paradoja de la segunda estrofa (“*A oscuras y segura*”), el autor quiere expresar que aquí, la oscuridad hace segura a la amada, porque no es la negrura normal. Otra paradoja unida con la noche, tiene lugar en la estrofa quinta (“*Oh noche que quiaste*”), que quiere decir que la oscuridad de la noche ha sido capaz guiar a los amados, para que se encuentren. En la misma estrofa hay una antítesis (“*noche*”-“*alborada*”), que subraya el valor de la oscuridad, y la aprecia más que la luz del día. En el contraste obvio el autor propone la idea que la noche negra y la luz interior, están colaborando en la búsqueda del amado. También aparece el polisíndeton puesto al principio de los últimos dos versos de la sexta estrofa (“*y yo le regalaba*”/ “*y el ventalle de cedrosaire daba*”). Finalizando el poema, el autor usa diversos recursos poéticos que se refieren a la paz, a la armonía, al reposo emocional, que llega con las últimas estrofas. Son las metáforas, las personificaciones del ámbito, y las aliteraciones. Entre las metáforas destaca la que se refiere al “*pecho florido*” de la joven, que es como un pradero, y al mismo tiempo al cuerpo de su amante, que es las flores “*azucenas*”, entre las que la muchacha se tranquiliza y abandona todas sus ansiedades. Otra metáfora, que está situada al lado de la personificación del aire, en la séptima estrofa, el autor muestra que el alma se tranquiliza por el medio de una herida (“*con su mano serena, en mi cuello hería, y todos mis sentidos suspendía*”). La aliteración de “d” y “m”, presente en la última estrofa del poema (“*Quedéme y olvidéme*”), acompañada por una derivación (“*dejéme, dejando mi cuidado*”) afirma la sensación de la paz mística de la enamorada en el final.

Estilo:

San Juan de la Cruz utiliza en este poema un lenguaje culto, lleno de figuras retóricas. Está escrito en la primera persona lo que favorece el punto de vista subjetivo. El texto es más o menos fácil de entender, pero aparecen expresiones y recursos a los que hay que analizar más. El lector sigue las emociones del poema fácilmente, los sentidos de tensión, pasión, amor, deseo, y éxtasis, muy difícil de describir por las palabras, pero apoyados por los recursos estilísticos propios y originales, proponen una visión realista de lo ocurrido. En este poema hay algunos casos, en los que no se cumple la norma poética, porque hay situaciones en las que se tienen que separar sílabas (guiaste), o en las que al contrario, no se pueden unir (para él).

Conclusión:

El poema comentado pertenece a la escasa obra poética de San Juan de la Cruz, en la que destacan (con “*La noche oscura de alma*”), otras dos poemas de la poesía mística (“*Cántico*

espiritual”, “*Llama de amor viva*”). Las figuras r toricas, los s mbolos y los otros recursos con los que el autor fue capaz describir lo inefable, demuestran su genio en el trabajo con la lengua, y con la literatura.

Nombre: Zuzana Janovsk 

U o: 400 165